

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año II Número 53

Cádiz 20 de Diciembre de 1910

REVISTA

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual Ptas. 1'00

Número suelto 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre. 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



GRAN CINE LA ROSA



LES PETIT'S FRERES, DUETISTAS CÓMICOS-LÍRICOS-BAILABLES.

PARA EL SR. ALCALDE

Toda la prensa diaria, sin distinción alguna de matices políticos, viene ocupándose, con laudable frecuencia, de la forma correcta y equitativa con que desde su toma de posesión de la Alcaldía de esta capital, viene administrando los intereses del pueblo, que por ministerio de la Ley maneja, el Sr. D. Francisco Díaz García.

Digno de loa, así mismo, nosotros encontramos, que tal proceder merece ser; más hemos de permitirnos recordar á V. S., que no es esa la misión única llamada á ser cumplida por quien dignamente ostenta la representación popular.

Entre otras muchas obligaciones inherentes á cargo de tal altura, debe figurar en primera línea la de procurar, por todos los medios que estén á su alcance, que el dictado de culta, ostentado siempre con orgullo y razón sobrada por Cádiz, no pueda ser rebajado un ápice, tanto por los forasteros que nos visiten, como por los de aquí naturales ó vecinos.

Y... forzoso es decirlo, señor: de algún tiempo á la fecha vienen cometiéndose ciertos hechos, que dan lugar á poner en tela de juicio la decantada cultura... y allá van las pruebas.

No hace mucho tiempo que transitaba, á las nueve de la noche, por la plaza de Alfonso XII una infeliz mujer ya entrada en años, en dirección á la calle de Hércules, en una de cuyas casas había de pernoctar, para atender á los cuidados de un enfermo de gravedad mediante un modestísimo estipendio; pues bien, al cruzarse con un grupo de zagalones ante el restaurant «El Aguaducho», destacáronse dos de ellos y entre salvajes risotadas, que fueron coreadas por los que habían quedado rezagados, arrojaron con gran violencia sobre el rostro de la pobre anciana el contenido de un envoltorio que entre ambos sostenían, y contenido cuyo nombre no estampamos por naturales respetos á los lectores de esta publicación.

No hay para qué expresar las tribulaciones de la infeliz víctima de tan canallesca como puerca agresión.

Pues bien, el hecho quedó completamente impune. Ni aún se pasó el vulgarísimo parte á la Tenencia de Alcaldía ni al Juzgado municipal correspondiente.

Todas las tardes, lo mismo en el titulado Campo del Sur, como en las inmediaciones de los cuarteles de San Roque y Santa Elena, sienta sus reales una nutrida representación de las kábilas de Mazuza y Frajana, cuyos miembros dedican el tiempo que sus padres ó tutores debían tenerle destinado á *desas-narse* en las escuelas, á lanzar piedras, algunas de gran tamaño, contra todo vehículo que á tiro se les pone, habiéndose dado el caso de que los pasados días dispararon uno de esos proyectiles del arroyo contra un automóvil, ocupado por una distinguida dama, acompañada de sus hijas, siendo verdadera-

mente milagroso que no ocurriera un sensible accidente.

Estos mismos *zulús* ú otros de su propia calaña, aunque con indumentaria distinta, entretienen sus ocios por esas calles y plazas de Dios, mofándose de desdichados tipos como los apodados *Maria Bastón*, *Don Federico* y *Gibia*, los tres desequilibrados por desdicha suya.

A la puerta del Teatro Cómico acuden todas las noches varios *golfillos* de ambos sexos, que so capa de pedir á los que al mismo van á solazarse, una *perilla que les falta* para adquirir la entrada, acechan el momento oportuno para sustraer lo que á mano encuentran.

Y por último... á qué seguir; la relación sería interminable y la atención de V. S. llegaría á sufrir cansancio.

Es preciso, necesario, urgentísimo, Sr. Alcalde, que para coronar esa aureola que de buen primer magistrado popular se cierne sobre su frente, ponga coto sin contemplaciones de género alguno á desmanes de tal jaez, como los que dejamos consignados.

LORD BYRON.

LAS CORISTAS

II

Decíamos ayer—copiando, querido Director, esta conocida frase de Fray Luis de León, al reanudar sus lecciones, después de algunos años de cárcel—decíamos ayer, pues, que íbamos á intentar en el presente artículo la explicación de cómo hay mujeres que ingresan en el gremio de coristas, á pesar de los sinsabores y contrariedades, cuya reseña, aunque no completa, hicimos en nuestro anterior trabajo.

Buscaremos la explicación perseguida, investigando alguno de los móviles que impulsan á una mujer á ser corista y los atractivos que pueden retenerla, dentro de esa no muy envidiable profesión.

Si es una costurera ú otra menestrala cualquiera, que gana dos ó tres reales diarios los veinte y tres ó veinte y cuatro días de trabajo de cada mes; que ha visto á las coristas, bien peinadas, bien vestidas y bien calzadas, las noches que alguna amiga la ha invitado al teatro, se le dice por alguien;—¿Quieres entrar en el coro?—es probable si nó seguro, que contestará afirmativamente; y si cae en gracia al Director, la veremos después de meritoria ganando tres ó cuatro reales la noche que trabaja: su móvil es el de mejorar de posición.

Otras á quienes su amor á lo desconocido inspira deseos de entrar en la profesión, que se imaginan llena de felicidad, contestarán del propio modo.

Algunas de las que hemos hablado en nuestro anterior artículo, que se sienten con afición y se creen con disposiciones para la música y declamación; que en sociedades dramáticas y teatros de aficionados probaron sus fuerzas y tienen ó se figuran tener las suficientes para emprender la carrera del arte, soli-

citan el puesto para ingresar en ella aunque sea por el grado más inferior.

El atractivo que retiene á estas en la vida del teatro es una esperanza de llegar á ascender y ser algún día artistas distinguidas, y con efecto de la madera de coristas, se hacen, no pocas veces tiples notables.

Retienen á otras, los hábitos de indolencia para el trabajo corporal adquirido por las obligaciones del teatro, que absorben casi todo el tiempo de una mujer y que, como creemos haber indicado con otro motivo en nuestro repetido primer artículo, gastan en ellas todo arranque é iniciativa para lo que no sea estrictamente indispensable al desempeño de su profesión; por más que gustan muchas de hacer labores ligeras, y no ser raro encontrarlas en sus pocas horas de descanso ocupadas en ellas.

Hay otros motivos que aunque de menor importancia, ayuda á hacer llevadera para algunas jóvenes la vida del teatro, y es el afecto que nace entre compañeros, en los que viven en colectividades de trato necesario y constante intimidad.

El que haya penetrado una sola vez en el vestuario de un teatro, habrá visto la clase de afecto que parece existir entre todos y especialmente en las muchachas del coro entre sí: cosa muy natural en mujeres de pocos años que tienen los mismos intereses y una misma profesión obligadas por ella á estar reunidas ocho ó nueve horas diarias, que se comunican sus amores, sus penas y alegrías, y que generalmente para mayor motivo de intimidad, tienen que vestirse varias juntas en los cuartos, muchas veces estrechísimos, en que han de hacerlo.

Son lazos agradables de la profesión, que ayudan á hacer olvidar en parte, sus sinsabores, ese inagotable buen humor que reina siempre entre la gente cómica, la broma chispeante, el retruécano intencionado, el chiste agudo, el requiebro oportuno, la respuesta llena de gracejo, y esa risa constante, que deja apenas tiempo á lo que de formal tienen que hablar unos y otros, por más que alguna vez el dardo envenenado de una rival celosa ó el insulto de una compañera ofendida, sean nubes que empañan ese cielo de aparente alegría.

Además de estos motivos, existe uno que debe indicarse también, pues es importante en ciertos casos y situaciones.

El escenario de un teatro tiene respecto á las artistas que se presentan en él, algo semejante ó idéntico á los escaparates de las tiendas, en donde artísticamente combinados se presentan y ofrecen á los compradores los artículos últimamente recibidos, para excitar deseos de poseerlos, en los que acaso no pensaron en hacer su adquisición.

La luz artificial; los peinados artísticos; los trajes más apropósito para embellecer las formas de la mujer; el lindo calzado; la malla, la traidora malla y la ajustada *trusa*, son para la exhibición de las coristas, lo que el artificio de los mercaderes para la venta de las telas en sus vitrinas.

Algo se nos ocurre y acaso deberíamos decir, un

tanto enlazado con esto, sobre el modo de ser de telón afuera de algunas de *las niñas de coro*, pero como para ello habría que entrar en un terreno en que la discreción nos lo veda, y por otra parte, no podríamos tratar con desenfado el asunto, por más tupido que fuera el velo con que cubriésemos algunas desnudeces de él, vale más renunciar á tan arriesgado intento y terminar transcribiendo la breve respuesta que nos dió, no hace mucho, un director de orquesta, íntimo amigo nuestro, respuesta que parece formar el epílogo y resumen de los artículos que terminamos aquí.

Habiendo notado en el coro de un teatro á donde concurríamos diariamente, á una joven que por primera vez se presentaba en él, le preguntamos:

—¿Quién es esa corista nueva? y nos contestó de un modo significativo y encogiéndose de hombros:

—¡Una desgraciada!

SILOS.

LO DE SIEMPRE

¡En guardial Va se aproxima
la fecha fatal del año,
de las felicitaciones,
es decir, de los *sablazos*!
Ya el sereno, la modista,
y la *pareja del barrio*,
y el que reparte periódicos
y el aguador y el criado
de la frutera, y el mozo
del Círculo, y el muchacho
carbonero, y hasta el Nuncio.....
afilan con gran cuidado
el *sable* que entre versitos
nos herirá el VEINTE Y CUATRO.

Si se va á la barbería,
la tarjeta y el *sablazo*;
si se va al Café..... lo mismo;
igual si se va al Teatro.....
¿Qué plaga es esa que nadie
puede apartar de su lado?
¿Por qué esa antigua costumbre
no se olvida ningún año?...

Mucho me agrada que sean
finos y bien educados;
que feliciten en versos,
mas no me gusta ¡canariol
que la felicitación
me venga á costar los cuartos!

Ese es un abuso horrible
que aumenta todos los años.
Una *primada* horrorosa
de la cual no protestamos.
Y el sereno y la modista
y la *pareja del barrio*,
y el que reparte periódicos
y el aguador y el criado

de la frutera, y el mozo
del Círculo, y el muchacho
carbonero y hasta el Nuncio,
vienen á pedir los cuartos,
y de buena ó mala gana
siempre tenemos que darlos!

Y yo me pregunto: en vista
de un suceso tan extraño:
—¿Nos darán en la tarjeta
algún *fillro envenenado*?

M. FERNÁNDEZ MAYO.

INTIMIDADES

X

LA IMPOSIBLE.

(*Conclusión*)

«No hay más que una cosa en la tierra que sea verdad, que sea grande, y que de un hombre haga un Dior: ¡es el amor!...»

En los tiempos que corremos, quizás se tache de romántico este pensamiento... pero ¿quién es capaz de negar que en sus primeros años no ha sentido en su corazón los perfumes del romanticismo?

¿Hay alguno que se atreva á asegurar que, en la primavera de su vida, no ha teñido sus mejillas el carmín de la vergüenza al escuchar por vez primera las palabras cariñosas de unos labios femeninos?

¡Imposible negarlo!

¡Es tan hermoso el amor á los diez y siete años!

Después, en el transcurso del tiempo, y ante el tempestuoso tribunal del género humano, no hay un solo hombre que no haya sido castigado en sus más caros afectos, ninguno que no se haya visto amargado por los desengaños, ninguno que no haya visto tronchados sus más preciados ideales... ¡es obligación precisa que contraemos al nacer!

Mas, dejando á un lado rancia filosofía, inspirada en el recuerdo de un ayer no muy lejano, que nos hace repetir con el poeta:

«*Cualquier tiempo pasado fué mejor,*»

demos fin á esta *Intimidad* con un final algo desastroso é inesperado, pero verídico.

Gozoso por abrigar la creencia de que *La Imposible* aceptaría mi proyecto, que yo consideraba como la cosa más natural del mundo, apresuré aquella tarde la hora de mi acostumbrada visita vespertina.

Impaciente por llegar, subí de dos en dos los peldaños de la escalera, y bien pronto me encontré frente á la puerta del pisito de la corista.

Al dirigir mi mano para llamar, mi vista tropezó con un objeto que me hizo retroceder y un vago presentimiento sobrecogió mi espíritu.

Puesta en la cerradura se encontraba la llave y sin poderlo evitar, á la sola presencia de esta, mis pies se clavaron en el suelo y un sudor frío inundó mi frente.

Haciendo un esfuerzo, recobré á poco mi estado

normal, y avanzando hasta acercarme á la puerta, di vueltas á la llave y entré resueltamente en la primera habitación, donde presencié lo que menos podía esperar... ¡el piso se encontraba completamente desocupado!

A la vista de aquella catástrofe ¡á qué negarlo!, quedé atontado, como si hubieran descargado sobre mi cerebro un golpe de maza...

Fué una impresión tremenda, de esas en las que en un minuto se sufre una enormidad; esas impresiones que jamás se olvidan y que marcan nuevos derroteros en nuestro modo de ser y de pensar.

Ocho ó diez minutos duraría mi estupor, en cuyo tiempo avancé ocho ó diez años en experiencia; así es que cuando levanté mi frente, dispuesto á reves-tirme de valor, lo primero en que mis ojos se fijaron fué en un cuadro que, como único mueble, ostentaba la pared.

¡Aquel cuadro era el retrato de la madre de *La Imposible*, y entre el lienzo y el marco aparecía un sobre con esta inscripción:

«*Para mi hermano.*»

Maquinalmente alargué mi mano, y cogiendo el sobre, lo rasgué, sacando de su interior un pliego de papel, en el que leí lo siguiente:

«Hermano: Te dejo para siempre... te abandono, abriendo una honda herida en tu noble corazón, que tardará en cicatrizar... pero, es preciso; tanto, que para decidirme á ejecutar esta huida, me he visto obligada á destrozar una por una las fibras más sensibles de mi agradecimiento, que perdurará en mi alma, se lo aseguro, tanto como mi existencia...»

¡Perdóname, mi querido niño! ¡No me maldigas, que quizás más adelante comprenderás la razón que me asiste para obrar de esta forma!

Cuando leas estos renglones, la distancia nos separará y puede que jamás nos volvamos á ver... pero puedes tener la seguridad de que has sido el único hombre, después de *aquel*, que ha logrado enterne-cerme.

¡Si! Aun cuando esto sea un nuevo martirio que me tengas que agradecer, te confieso que me aparto de tu lado porque no hubiera podido resistir los impulsos de mi alma, que me obligan á corresponder á tu pasión; pero este mismo cariño, este mismo afecto que por tí siento, me dicen que nuestra unión es una locura, locura dulce, pero imposible.... ¡Tú eres demasiado bueno para mí, y sería un crimen abominable entorpecer tu vida, tan pronto, con un lazo indisoluble, que sólo la muerte puede deshacer!

¡Me voy!... ¿A dónde? ¡No lo sé... ni pretendo saberlo! ¿Quién es capaz de adivinar el fin que el destino me tiene reservado?

¡Adiós! Abandono esta tierra donde nací, y en ella dejo mi alegría, que eres tú, y en tí deposito mi alma, mi corazón y todo lo que de bueno exista aún en mí, porque en la nueva vida que voy á emprender, para nada necesito de lo que es exclusivamente tuyo.

Sólo un ruego te hago, y es que conserves el re-

trato de mi madre, que te dejo como recuerdo, reliquia santa que heredas por derecho indiscutible.

¿Perdonarás algún día á quien por tanto tiempo le concediste el dulce nombre de hermana?

¡Así lo espero!»

Cuando concluí de leer esta carta, quedé perplejo, y no estando aún convencido de lo que mis ojos habían deletreado, volví á repasarlo, y cuanto más lo leía y releía, menos comprendía su contenido y mis sentidos empezaron á funcionar con irregularidad.

Al fin, y como la noche se aproximaba, me revestí de valor, y descolgando el retrato, me guardé la carta, y abandoné aquella casa para siempre..... ¡ni aún por la calle volví á pasar más! ¡Lo juro!

Todo pasa; todo concluye; el tiempo, bálsamo que cura todas las afecciones morales, sepultándolas en el rincón de lo pasado, fué borrando poco á poco la impresión dolorosa que me produjo el fin de mi primer idilio de adolescente, final que me pudo costar la vida..... ¡Gracias á los consejos maternos, á las reflexiones de una buena madre, no cometí una barbaridad!... ¡Dios se lo pague!

Años después, y con motivo de la jura de Don Alfonso XIII, tuve ocasión de visitar á Madrid por vez primera, realizando así uno de mis deseos más fervientes.

Es sabido de todos, que la villa y corte, en tal época, fué un hormiguero de seres humanos, ávidos de admirar las grandiosas fiestas que con tan fausto suceso se celebraron, y no hay para qué mencionar el lujo exorbitante desplegado por la aristocracia en los teatros y en los paseos.

Una tarde, la en que se celebró la corrida regia y encontrándome en la calle Alcalá, frente al Café Fornos, presenciando el desfile de carruajes, llamó mi atención uno de éstos, que era arrastrado por un soberbio tronco de blancos caballos, pero de una blancura tan limpia, que atraía las miradas de todos los curiosos.

Cosa natural; después de elogiar *in mente* tan magníficos ejemplares, me fijé en la única persona que ocupaba el coche, y esta persona era una mujer no muy joven, pero de una hermosura deslumbrante, espléndida, desafiando al mundo con unos ojos indefinibles de expresión, envuelto su soberano cuerpo en un lujo asiático.....

¡Aquella mujer... era *La Imposible*!

Al reconocerla, sentí así como un martilleo en las sienes y un zumbido extraño en los oídos..... ¡no pude evitarlo!

Casualmente, sus ojos, aquellos ojos que constituyeron mi ilusión, se fijaron en los míos, y puedo asegurar que sus labios temblaron al verme, como si quisieran pronunciar un nombre..... ¡Quizás el de su madre! ¡Quizás el mío!... Mas por fortuna, permanecieron mudos, y no pudiendo resistir el fulgor de mi mirada, inclinó la suya, adquiriendo sus mejillas un matiz lívido bastante pronunciado.

A poco, se sepultó el coche en aquella colmena de la Puerta del Sol, y hasta el día.

Antes de abandonar la Corte y no recuerdo de qué forma, averigüé que *La Imposible*, con su nombre de pila, hacía furor en la esfera del Madrid galante, y que por aquellos días tenía gran amistad con un rico bilbaino, que se gastaba un capital en satisfacer los caprichos de la mujer de moda.

¡Desgraciada!

¡Al dejar de ser *La Imposible*, se convirtió en una mercenaria de su cuerpo!

¡Cuál habrá sido su fin!

José Recio Díaz.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

Como era de presumir, habida cuenta la poca formalidad característica en los que forman el vastísimo gremio de directores-empresarios (dicho sea con perdón de la clase, - quedáronse sin efecto los formales compromisos que con el actual arrendatario de nuestro Principal coliseo tenía contraidos el maestro Cabas, con lo cual se han causado grandes perjuicios al nombrado arrendatario y contrariedades al público gaditano, en su mayoría aficionado al género cómico-lírico, del cual hace tiempo se viene privando por estas y otras informalidades de igual carácter.

Tuvo, según nos afirman personas á quienes tenemos por bien enteradas, la ocurrencia, el repetido arrendatario del teatro que nos ocupa (léase D. Antonio de la Rosa), de ponerse al habla con el *vetusto* creador del «Mateo» de *La Tempestad* (né Pablo López), para sustituir la compañía del supradicho maestro Cabas por la de aquél, y que venía actuando en Tanger con gran éxito por parte de los naturales del país mogrebino, aunque con alguna *pequeña contrariedad* por parte de la Sociedad de Autores y también hubieron de fracasar las negociaciones.

En resumen, que por ahora es casi seguro la clausura del teatro de referencia.

Teatro Cómico

Cero y van cuatro.

El chico de las de Ramírez, director de la compañía que venía funcionando en el pequeño coliseo de la calle Javier de Burgos, sin previo aviso (ni, por de contado, consulta), tuvo á bien abandonar á sus *subordinados*, en unión de su consorte la Sra. Lasheras, montando en el tren con dirección á Madrid.

Y... ¡cosas raras que pasan!, al partir para la Corte el antedicho matrimonio, no se amilanaron los *subordinados* en cuestión, comenzando, por su

cuenta y riesgo, y dirigidos muy acertadamente por los tan modestos como excelentes actores Sres. Viñas y Perrin, una nueva campaña, en la que abundó el exquisito repertorio de los Quintero, que tan bien manejan los citados actores, la notable característica Sra. Rodríguez y la hermosa primera dama Pilar Ortega, consiguiendo lo que antes no ocurría: que se agotaran las localidades en días laborables.

Por la compañía de referencia se representarán esta noche en el Gran Teatro las aplaudidas obras de los Quintero *La Réja y Doña Clarines*.

Esta función será en honor de nuestros ilustres huéspedes los tripulantes de la fragata argentina *Presidente Sarmiento*.

A última hora nos dicen que la repetida formación dará aún algunas funciones más en el nombrado Teatro Cómico.

Royal Cine Escudero

Rosita y María Luisa Cheray, cuyas fotografías tenemos el gusto de publicar más abajo, son dos bellísimas bailarinas contratadas por el propietario del *Cine* de aquél nombre, con tan gran acierto que consigue llevar á diario público muy numeroso, el que no cesa de aplaudir mientras que esas dos, que bien pudiéramos llamar estrellas de belleza y del arte coreográfico, permanecen en escena.

Nuestras más sinceras felicitaciones á las lindas artistas, felicitaciones que hacemos extensivas al amigo Escudero.

Royal Cine Escudero



HERMANAS CHERAY, BELLÍSIMAS Y APLAUDIDAS BAILARINAS Y COUPLETISTAS.

Cinematógrafo La Rosa.

Debutó anoche en el pabellón de la plaza de la Libertad un número titulado *Les petits Freres*, que sirvió para aumentar los atractivos que á diario se ofrecen en el mismo.

Lo componen cinco pequeños artistas que se presentan con variada y lujosa indumentaria, ejecutando diversos bailables con admirable precisión y delicadeza, cantando á más lindos *couplets* con sin igual gracejo y afinación, sin que de ellos se traduzca el menor viso de picardía, circunstancias todas que permiten asistir al espectáculo á lo más culto de nuestra sociedad. Dichos artistas fueron en extremo aplaudidos, siendo indudable que lo serán más aún en las noches sucesivas.

En breve debutará el notable transformista Fregolini, ya contratado al efecto.

S. R. W.

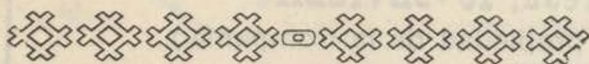
Papelería de Moda

„La Rosa de Oro“

Rosario y Baluarte.

SALON DE PELUQUERIA
DE
José Rodríguez Díaz
SAGASTA, número 43.

SERVICIO ESMERADO



Ntra. Sra.  de la Luz

Agencia de Pompas Fúnebres
DE
ADOLFO CURADO HERRERA
SAGASTA, 9, (ANTES, AMARGURA)
TELÉFONO, 191

Esta Agencia se encarga de todo cuanto concierne al ramo funerario, Sepelios, traslaciones de cadáveres y restos de un punto á otro, exhumaciones, embalsamamientos y construcciones de mausóleos y lápidas, ceras de inmejorable calidad para el alumbrado de altares y nichos.—Cuenta con personal idóneo para la conservación y cuido de nichos al precio de

UNA PESETA MENSUAL

Gran surtido en Coronas, Flores, Pensamientos y Angeles de Biscuit.

SERVICIO PERMANENTE.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para Kilométricos
al cuarto de hora.

Agencia Internazionale Artistica Teatrale Curiel

Concessionata con dispaccio Luogotenenziale G. III
312-2-08 dd. 22 Aprile 1908

TRIESTE - CORSO 30 - TRIESTE

L'Agencia si occupa di qualsiasi affare inerente al ramo teatrale.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.
ZARAGOZA, número 15.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25 y 27, Cádiz

ESPECIALIDAD

EN

Fiambres

DE

Todas clases

MAZA=

PANES

VIENA

Gran Variedad

EN

Artículos

DE

Navidad

LA PREVISIÓN ANDALUZA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Domicilio Social: Albareda, 19 -SEVILLA

(Edificio propiedad de la Compañía.)

SEGUROS DE GANADOS

Primas económicas

SEGUROS DE QUINTAS

Primas 800 pesetas

Subdirección en Cádiz. BARRIÉ, núm. 31

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cádiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación a Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación e Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes à Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlin.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ *cuad* JEREZ

Mosaicos x x Azulejos x x Cementos

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA).

MEDALLA DE ORO DE 1.^a CLASE.—PARIS (FRANCIA).

1909

DESPACHO EN CADIZ

San Francisco y Valde-Iñigo

TELEFONOS, 71 Y 72